

COMEDIA FAMOSA DE LA ENTRETENIDA

Edición de Ignacio García Aguilar

*Los que hablan en ella son los siguientes:*

OCAÑA, *lacayo*  
CRISTINA, *fregona*  
DON ANTONIO  
MARCELA, *su hermana*  
DON FRANCISCO  
CARDENIO  
TORRENTE, *su criado*  
MUÑOZ, *escudero de Marcela*  
DOROTEA  
DON AMBROSIO  
QUIÑONES, *paje*  
ANASTASIO  
MÚSICOS  
UN BARBERO  
UN ALGUACIL  
UN CORCHETE  
DON GIL, *bastardo*  
CLAVIJO  
UN CARTERO  
DON PEDRO OSORIO, *padre de otra Marcela*

## JORNADA PRIMERA

*Salen OCAÑA, lacayo, con un mandil y harnero, y CRISTINA, fregona.*

OCAÑA	Mi sora Cristina, denmos...	
CRISTINA	¿Qué hemos de dar, mi so Ocaña?	
OCAÑA	Dar en dulce, no en huraña, ni en tan amargos extremos.	
CRISTINA	¿Querría el sor que anduviese de pa y vereda contino?	5
OCAÑA	No hay quien ande ese camino que algún gusto no interese.	
CRISTINA	Siempre la melancolía fue de la muerte parienta, y en la vida alegre asienta el hablar de argentería.	10
	Motes, cuentos, chistes, dichos, pensamientos regalados,	

	muy buenos para pensados, y mejores para dichos.	15
OCAÑA	Sé yo, Cristina, con quién te burlas, y no es conmigo.	
CRISTINA	¿Sabe, Ocaña, qué le digo?	
OCAÑA	¿Qué dirás que me esté bien?	20
CRISTINA	Dígole que no malicie con tan dañados intentos.	
OCAÑA	Pues a fe que en estos cuentos ando por la superficie; que, si llegase hasta el centro, ¡oh, qué diría de cosas!	25
CRISTINA	Muchas, pero maliciosas.	
OCAÑA	Sálenme mil al encuentro del corazón a la lengua.	
CRISTINA	No te pienso escuchar más.	30
OCAÑA	Vuelve, Cristina, ¿a dó vas?	
CRISTINA	Es el escucharte mengua, y enfádanme tus ruindades y tus modos de decir.	
OCAÑA	El que está para morir siempre suele hablar verdades.	35
	Yo estoy muriendo, y confieso que quieres bien a Quiñones.	
CRISTINA	De tus malas intenciones agora se ve el exceso;	40
	agora se echa de ver que eres loco y laca...	
OCAÑA	Bueno; pronuncia de lleno en lleno, aunque el «yo» no es menester;	
	que el ser lacayo no ignoro, sin rodeos y sin cifras.	45
	Y mal tu venganza cifras en no guardar el decoro que debes a ser fregona de las más lindas que vi, entre Quiñones y mí, ya cordera y ya leona.	50
CRISTINA	¿Soy, por ventura, mujer que he de avasallarme a un paje?	
	¿O vengo yo de linaje de tan bajo proceder?	55
	¿No soy yo la que en mi flor,	

	por no querer ofendella, presumo más de doncella que no el Cid de campeador?	60
OCAÑA	¿No soy yo de los Capoches de Oviedo? ¿Hay más que mostrar? Con todo, te has de quedar, Cristina...	
CRISTINA	¿A qué?	
OCAÑA	A buenas noches.  Eres muy solicitada y muy vista, y no está el toque en que la flor no se toque, si al serlo está aparejada. Las flores en el campo están sujetas a cualquier mano:	65
	a las del bajo villano y a las del alto galán, al arado y al pie duro del labrador que le guía; pero la flor que se cría tras el levantado muro del recato no la ofende el cierzo murmurador, ni la marchita el ardor del que tocarla pretende.	70
	La mujer ha de ser buena, y parecerlo, que es más. Gran predicador estás; mas tu dotrina condena a tus lascivos intentos.	75
CRISTINA	Levántasles testimonio; que al blanco del matrimonio asestan mis pensamientos.	80
OCAÑA	A mucho te has atrevido. Muestra; aquí está la cebada.	85
CRISTINA		90
	<i>Dale el harnero.</i> <i>Éntrase CRISTINA.</i>	
OCAÑA	Toma el harnero, agraviada de este que de ti lo ha sido. ¡Oh, pajes, que sois halcones de estas duendas fregoniles, de su salario alguaciles,	95

de sus vivares hurones!  
 Lleváisos la media nata  
 de este común beneficio;  
 dais en ella rienda al vicio,  
 sin hallar ninguna ingrata: 100  
 gozáis del justo botín  
 y de la limpia chinela,  
 y os reís del arandela  
 y del dorado chapín;  
 hacéis con modos suaves 105  
 burla que os cuesta barata  
 de aquellas lunas de plata  
 que van pisando las graves.  
 ¡Qué presto Cristina vuelve  
 con la cebada y Quiñones! 110  
 ¡Corazón, triste te pones!  
 ¡La sangre se me revuelve  
 en ver a estos dos tan juntos,  
 tan domésticos y afables!

*Entra CRISTINA, con la cebada, y QUIÑONES, el paje.*

CRISTINA	No le mires ni le hables. Si le hablares, no sea en puntos que te descubran celoso; que hará mil suertes en ti.	115
QUIÑONES	Aunque mozo, nunca fui, ni soy ni seré medroso.	120
CRISTINA	Advierte que está delante. Tome, galán, la cebada.	
OCAÑA	¿Bien medida?	
CRISTINA	Y bien colmada.	
OCAÑA	¿Midiola mi so galante?	
CRISTINA	No la midió sino el diablo, que tu mala lengua atiza.	125
OCAÑA	Voyme a mi caballeriza, por no ver este retablo de estas dos figuras juntas que no se apartan jamás.	130
QUIÑONES	En tales malicias das, que con una mil apuntas; y que te engañas sé yo.	
OCAÑA	Y también sé yo muy bien que a los dos estará bien	135



materia porque no acaben;  
son la leña del gran fuego  
que en el alma enciende amor,  
viento con cuyo rigor  
se esparce o turba el sosiego. 175

QUIÑONES (Aún no han echado de ver  
que estamos aquí nosotros.)

DON ANTONIO Dejadnos aquí vosotros.  
CRISTINA (Entra aquí el obedecer.) 180

*Éntranse QUIÑONES y CRISTINA.*

MARCELA ¿Siquiera no me dirás  
el nombre de esa tu dama?

DON ANTONIO Como te llamas, se llama.

MARCELA ¿Como yo?

DON ANTONIO Y aun tiene más:  
que se te parece mucho. 185

MARCELA (¡Válame Dios! ¿Qué es aquesto?  
¿Si es amor este de incesto?  
Con varias sospechas lucho.)  
¿Es hermosa?

DON ANTONIO Como vos,  
y está bien encarecido. 190

MARCELA (El seso tiene perdido  
mi hermano. ¡Válgale Dios!)

*Entra DON FRANCISCO, amigo de DON ANTONIO.*

DON FRANCISCO ¿Andan hinchadas las olas  
del mar de tu pensamiento?

DON ANTONIO Entraos en vuestro aposento;  
dejadnos, hermana, a solas;  
retiraos, hermana mía. 195

MARCELA ¡Dios tus intentos mejore!

*Éntrase MARCELA.*

DON ANTONIO ¿Traéis desdichas que llore,  
o ya venturas que ría? 200

DON FRANCISCO Promesas que se han cumplido  
con dádivas, se han probado;  
industrias se han intentado  
del Sinón más entendido;

	las diligencias que he hecho	205
	frisan con las imposibles;	
	lince ha habido invisibles,	
	y espías de trecho a trecho;	
	pero no puede mostrar	
	sagacidad o cautela	210
	dónde han llevado a Marcela,	
	cosa que es para admirar.	
	Solamente se imagina	
	que una noche la sacó	
	su padre y se la llevó,	215
	pero adónde, no se atina.	
DON ANTONIO	¿Si podrá la astrología	
	judiciaria declararlo?	
DON FRANCISCO	Yo no pienso interrogallo,	
	que tengo por fruslería	220
	la ciencia, no en cuanto a ciencia,	
	sino en cuanto al usar de ella	
	el simple que se entra en ella	
	sin estudio ni experiencia.	
	Si acaso Marcela fuera	225
	alguna joya perdida,	
	yo buscara otra salida,	
	que buena en esto la diera.	
	Santos hay auxiliadores	
	veinte, o más, o no sé cuántos,	230
	pero no querrán los santos	
	curarnos de mal de amores.	
	A la justa petición	
	siempre favorece el cielo.	
DON ANTONIO	Pues ¿no es muy justo mi celo?	235
	¿No está muy puesto en razón?	
	¿Busco yo a Marcela acaso	
	sino para ser mi esposa?	
	¿De ella pretendo otra cosa?	
DON FRANCISCO	O vámonos o habla paso,	240
	que no sabes quién te escucha.	
DON ANTONIO	Vamos, amigo, y advierte	
	que fío mi vida y muerte	
	de tu discreción, que es mucha.	

*Éntranse DON ANTONIO y DON FRANCISCO.*

*Entran CARDENIO, con manteo y sotana, y tras él TORRENTE, capigorrón, comiendo un membrillo o cosa que se le parezca.*

CARDENIO	Vuela mi estrecha y débil esperanza con flacas alas, y, aunque sube el vuelo a la alta cumbre del hermoso cielo, jamás el punto que pretende alcanza. Yo vengo a ser perfecta semejanza de aquel mancebo que de Creta el suelo dejó, y, contrario de su padre al celo, a la región del cielo se abalanza. Caerán mis atrevidos pensamientos, del amoroso incendio derretidos, en el mar del temor turbado y frío; pero no llevarán cursos violentos, del tiempo y de la muerte prevenidos, al lugar del olvido el nombre mío. ¿Comes? Buena pro te haga; la misma hambre te tome.	245 250 255 260
TORRENTE	No puede decir que come el que masca y no lo traga. No se me vaya a la mano, que de esta, si acaso es culpa, ser me sirve de disculpa el membrillo toledano. Sé cierto que decir puedo, y mil veces referillo: espada, mujer, membrillo, a toda ley, de Toledo. Las acciones naturales son forzosas, y el comer una de ellas viene a ser, y de las más principales; y esto aquí de molde viene y es una advertencia llana: come el rico cuando ha gana, y el pobre, cuando lo tiene.	265 270 275
CARDENIO	Con todo, me darás gusto de que en la calle no comas.	280
TORRENTE	Si estas niñerías tomas por deshonra o por disgusto, yo me aturaré la boca con cal y arena a pisón.	
CARDENIO	Sé que tienes discreción.	285



	Del oro la color pura	325
	sin duda que enamorole, porque tiene una virtud de alegrar el corazón, y la avara condición	
	vive con la senetud.	330
	Pero, ¿a qué pecho no doma la hambre del oro?)	
MUÑOZ	Escucha, y con advertencia mucha, hijo, este consejo toma.	
	De Marcela no hay pensar	335
	que es de tan tiernos aceros, que la han de ablandar terceros, ni rogar ni porfiar, ni lágrimas ni suspiros, ni voluntad verdadera:	340
	que son con ella de cera de amor los más fuertes tiros.	
	A las olas que se atreven a embestirla por amar, se muestra roca en la mar,	345
	que la tocan y no mueven.	
	Esto con Marcela pasa. No me acobardes y espantes.	
CARDENIO TORRENTE	¡Oh, cuántos de estos diamantes he visto volver de masa!	350
	¡Cuántas he visto rendidas a un billete trasnochado! ¡Cuántas, sin darlas, han dado de ganadas en perdidas!	
	¡Cuántas siguen sus antojos en mitad de su recato!	355
	¡Cuántas en el dulce trato tropiezan, y aun dan de ojos!	
MUÑOZ	Pues ni Marcela tropieza ni cae.	
TORRENTE CARDENIO	¡Gran milagro! Calla;	360
	que es extremo que se halla hoy en la naturaleza, y el señor Muñoz bien sabe lo que dice.	
MUÑOZ	Yo estoy cierto	

	que, aún más bien del que os advierto, todo en mi señora cabe.	365
CARDENIO	Pero vengamos al punto de lo que quiero decir. Hasta acabarle de oír, estoy, Torrente, difunto.	370
MUÑOZ	Es el caso que está en Lima un hermano de su padre de Marcela, caballero de ilustre y claro linaje. De los bienes de fortuna dicen que le cupo parte, tanta que, entre los más ricos, suelen por rico nombrarle. Tiene un hijo que se llama don Silvestre de Almendárez, el cual con doña Marcela, aunque prima, ha de casarse. Cada flota le esperamos; mas, si en esta que se sabe que ha llegado a salvamento no viene, echado ha buen lance. Fíngete tú don Silvestre, que yo te daré bastantes relaciones con que muestres ser él mismo; y serán tales que, por más que te pregunten, podrás responder con arte, que, acreditando el engaño, tus mentiras sean verdades. Aposentarante en casa, harante gasajos grandes, y tú dentro, una por una, podrás ver cómo te vales.	375
	Está bien, pero si acaso en aquesta flota traen cartas de ese don Silvestre, y de que no viene saben, yo dentro en casa, ¿qué haré? ¿Cómo podrá acreditarse tan conocida mentira para que pase adelante?	380
	Dirás que, después de escritas y dadas, quiso tu madre	385
CARDENIO		390
		395
		400
		405
MUÑOZ		

	que te vinieses a España, aunque a hurto de tu padre;	410
	que ella, deseando verse con nietos en quien dilate su nombre y posteridad, no quiso que más tardases.	
	Y este venirme a escondidas podrá, señor, excusarte	415
	de no venir con riquezas que el ser quien eres señalen; mas no dejes de traer	
	algunas piedras bezares, y algunas sartas de perlas, y papagayos que hablen.	420
CARDENIO	En eso yo daré trazas que de ese aprieto me saquen, y tales que satisfagan.	425
TORRENTE CARDENIO	Todo aquesto es disparate. La memoria sea cumplida, y los puntos importantes que en este nuevo edificio han de ser fundamentales, vengan especificados, de modo que me declaren por el mismo don Silvestre.	430
MUÑOZ CARDENIO TORRENTE	Ven por ellos esta tarde. Volverá este mi criado.	435
	Volveré, si a Dios le place, que sin su ayuda no puedo ni estornudar ni mudarme.	
MUÑOZ	Señor, si acaso, si a dicha, si por buena suerte traes otro escudillo, bien puedes con liberal mano darle;	440
	que es invierno y no hay bayeta, y no será bien que pase frío el que al incendio tuyo procura refrigerarle.	445
CARDENIO	No le traigo, en mi conciencia; pero yo haré que se os saque un vestido de bayeta, y a mi cuenta le hará el sastre.	450
MUÑOZ	Venderele, ¡vive Roque! No consentiré se ensanche	



TORRENTE	De este laberinto, el cielo con las narices nos saque.	
	<i>Éntranse.</i>	
	<i>Entran MARCELA y DOROTEA, su doncella.</i>	
DOROTEA	Dime, señora, ¿qué muestra te ha dado tu hermano tal que sea indicio y señal de alguna intención siniestra?	495
	No puedo darme a entender que te ama viciosamente, aunque es caso contingente.	500
MARCELA	¿Y cómo si puede ser! ¿Ya no se sabe que Amón amó a su hermana Tamar?	
	¿Y no nos vienen a dar Mirra y su padre ocasión de temer estos incestos?	505
DOROTEA	Con todo, señora, creo que encamina su deseo por términos más compuestos, y esto tengo por verdad.	510
MARCELA	Mi querida Dorotea, plega al cielo que así sea; él rija su voluntad.	
	De contino trae en la boca mi nombre, a hurto me mira, gime a solas y suspira, las manos me besa y toca; y da por disculpa de esto, que me parezco a su dama, que de mi nombre se llama.	515
DOROTEA	¿Hase, a dicha, descompuesto a hacer más de lo que dices?	
MARCELA	No, por cierto; ni querría.	
DOROTEA	Pues de esto, señora mía, no es bien que te escandalices; pues podrá ser que su dama se llame, señora, así, y que se parezca a ti, si de hermosa tiene fama.	525
		530

Entra DON ANTONIO, hermano de MARCELA.

MARCELA	Mira do viene suspenso; tanto que no echa de ver que aquí estamos. De su ser que está trastrocado pienso. Escuchémosle, y advierte cómo de Marcela trata.	535
DON ANTONIO	Es tu ausencia la que mata; no el desdén, aunque es tan fuerte. ¡Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia! ¡Cuán lejos debió estar de conocerte el que al furor de la invencible muerte igualó tu poder y tu violencia! Que cuando con mayor rigor sentencia, ¿qué puede más su limitada suerte que deshacer la liga y nudo fuerte que a cuerpo y alma tiene inconveniencia? Tu duro alfanje a mayor mal se extiende, pues un espíritu en dos mitades parte. ¡Oh, milagros de amor, que nadie entiende! Que, del lugar de do mi alma parte, dejando su mitad con quien la enciende, consigo traiga la más frágil parte. ¡Oh, Marcela fugitiva y sorda al lamento mío! ¿Cómo quiere tu desvío que ausente muriendo viva? ¿Dónde te escondes? ¿Qué clima, inhabitable te encierra? ¿Cómo a tu paz no da guerra el dolor que me lastima? ¡Téngote siempre delante, y no te puedo alcanzar! Para temer y pensar, ¿esto no es causa bastante?	540 545 550 555 560
MARCELA	Para temer y pensar, ¿esto no es causa bastante?	565
DOROTEA	Sí, por cierto. Nunca estés sola, si fuere posible; de que aspire a lo imposible, jamás ocasión le des; rómpase en tu honestidad, en tu advertencia y recato, la fuerza de su mal trato, que nace de ociosidad.	570

Y vámonos, no nos vea;  
 dé a solas rienda a su intento.  
 MARCELA Yo estoy en tu pensamiento, 575  
 que es muy bueno, Dorotea.

Éntrase MARCELA y DOROTEA.

*Sale OCAÑA, de lacayo, con una varilla de membrillo y unos antojos de caballo en la mano, y pónese atento a escuchar a su amo.*

DON ANTONIO Amor, que lo imposible facilitas  
 con poderosa fuerza blandamente,  
 allanando las cumbres,  
 ¿por qué las nubes de mi sol no quitas? 580  
 ¿Por qué no muestras por algún oriente  
 las dos hermosas lumbres  
 que dan rayos al Sol, luz a tus ojos,  
 por quien te rinde el mundo sus despojos?  
 ¿Qué quieres, Ocaña?

OCAÑA Quiero 585  
 herrar el bayo, señor,  
 y no acierta el herrador  
 a herralle si no hay dinero.  
 Débense cuatro herraduras  
 y un brebajo; mira, pues, 590  
 si andarán aquellos pies,  
 siendo tus manos tan duras.

Y vengo por seis raciones  
 que me deben: que amohína  
 ver que sobren a Cristina 595  
 y resobren a Quiñones,  
 y que falten para mí,  
 que sirvo mejor que todos,  
 de tres y de cuatro modos.

DON ANTONIO Confieso que ello es así, 600  
 Ocaña amigo, y sabed  
 que todo se os pagará.  
 Y andad con Dios.

OCAÑA Siempre está  
 conmigo vuestra merced  
 riguroso por el cabo. 605

DON ANTONIO ¿En qué modo?  
 OCAÑA ¿Yo no veo  
 que, cual si fuera guineo,  
 bezudo y bozal esclavo,

apenas entro en la sala  
 por alguna niñería, 610  
 cuando cualquiera me envía,  
 si no en buena, en hora mala?  
 A nadie se le trasluce,  
 por más que yo lo procuro,  
 el ingenio lucio y puro 615  
 que en este lacayo luce.  
 Anda conmigo al revés  
 fortuna poco discreta;  
 que, si tú fueras poeta,  
 quizá fuera yo marqués 620  
 o, por lo menos, ya fuera,  
 tu consejero y privado;  
 pero de mi corto hado  
 tamaño bien no se espera.  
 Hay poetas tan divinos, 625  
 de poder tan singular  
 que puedan títulos dar  
 como condes palatinos;  
 y aun, si lo toman despacio,  
 en tiempo y caso oportuno, 630  
 no habrá lacayo ninguno  
 que no casen en palacio  
 con doncellas de la reina,  
 de valor único y solo;  
 que, por la gracia de Apolo, 635  
 esta gracia en ellos reina.  
 Pero yo nací, sin duda,  
 para la caballeriza,  
 haciendo en mis dichas riza  
 mi suerte, que no se muda. 640  
 El discreto es concordancia  
 que engendra la habilidad;  
 el necio, disparidad  
 que no hace consonancia.  
 Del cuerpo por los sentidos 645  
 obra el alma y, cuales son,  
 o muestra su perfección  
 o términos abatidos.  
 De aquesto quiero inferir  
 que tan sutil cuerpo tengo 650  
 que en un instante prevengo  
 lo que he de hacer y decir.



Éntrase DON ANTONIO.

OCAÑA	Aunque más sentencias hablo y elevadas fantasías, se me trasluce y figura, conjeturo, pienso y hallo, ha de ser mi sepultura. Y está muy puesto en razón que el que quiere porfiar contra su estrella ha de dar coces contra el agujón. Cristinica estará agora en la plaza; allá me impele aquella fuerza que suele, que dentro del alma mora. Búscola como a mi centro, y si la encontrase yo, nunca jugador echó tan rico y gustoso encuentro. De este gusto no me prive Amor, que en mi ayuda llamo, y siquiera, con mi amo, ni más medre ni más prive.	695     700     705     710     715
-------	---	---

Éntrase OCAÑA.

*Salen DON AMBROSIO, caballero, y CRISTINA, con un billete en la mano.*

CRISTINA	Hasta ponerle yo en parte donde le vea, harelo; pero en lo demás recelo que no podré contentarte.	
DON AMBROSIO	Haz, amiga, que le lea; que en solo aquesto consiste la alegría de este triste.	720
CRISTINA	Digo que haré que le vea. Quizá, por curiosidad, querrá leerle Marcela, que se ha de usar de cautela con su mucha honestidad. No desplegaré la boca para decirla palabra, que en sus entrañas no labra fuerza de amor, mucha o poca.	725     730
DON AMBROSIO	¿Regálala, por ventura,	

	don Antonio?	
CRISTINA	Como a hermana.	
DON AMBROSIO	De ser su intención tan sana, no sé yo quién lo asegura.	735
	¡Oh, padre mal advertido!	
CRISTINA	No le tiene.	
DON AMBROSIO	(Sí le tiene; pero a mí no me conviene el darme por entendido. De las cosas que sospecho y de las que son tan graves, tenga la lengua las llaves y no las arroje el pecho.)	740
CRISTINA	Vete, señor, que allí asoma un paje de casa.	
DON AMBROSIO	Amiga, por tu industria y tu fatiga, este pobre premio toma. Y prométete de mí montes de oro, que bien puedes.	745
CRISTINA	La menor de tus mercedes suele ser un Potosí.	750
<i>Dale una cajita pintada.</i>		
Vase AMBROSIO y entra QUIÑONES.		
QUIÑONES	¿Quién era, Cristina, el lindo que con tanta sumisión debió encajar su razón «Tuyo soy, y a ti me rindo»?	755
	¡Vive el Dador de los cielos, que es la fregona bonita! Ordena, manda, pon, quita; ta, ta, también pide celos.	
CRISTINA	El so paje, por su entono, que primero se tarace la lengua que otra vez trace palabras, y no en mi abono. ¿Hásenos vuelto otro Ocaña? ¡Celos y más celos!	760
QUIÑONES	Calle, y advierta que está en la calle.	765
CRISTINA	¡Ay! Por mi fe, que se ensaña el mancebito frión.	

QUIÑONES	Cristina, menos gallarda, que esa gallardía aguarda...	770
CRISTINA	¿Qué, mi rufo?	
QUIÑONES	Un bofetón.	
CRISTINA	¿En mi cara?	
QUIÑONES	En la del cura le diera, a venir a mano.	
CRISTINA	¿Y que alzarás tú la mano contra tanta hermosura como pusieron los cielos en mis mejillas rosadas?	775
QUIÑONES	Siempre son desatinadas las venganzas de los celos. Ocaña es este. Camina, y escóndete entre la gente.	780

*Éntranse QUIÑONES y CRISTINA, y sale OCAÑA.*

OCAÑA	Partió mi sol de su oriente, y al ocaso se encamina, y tras sí lleva la sombra que le sirve de arrebol.	785
	Para mí no es este sol, sino niebla que me asombra. Plega a Dios, humilde paje, asombro de mi esperanza, que ni valgas por privanza, ni te estimen por linaje; sirvas a un catarribera, que te dé corta ración; sea tu estado un bodegón; no te dé luto, aunque muera;	790
	y cuando el cielo te adiestre a servir a un titulado, tu enemigo declarado el maestresala se muestre.	795
	De las hachas no te valgas, ni de relieves veas gozo, y nunca te salga el bozo, porque de paje no salgas.	800
	Póngante infames renombres, Juegues, pierdas la ración, que es la mayor maldición que pueden darte los hombres.	805

Éntrase OCAÑA.

Sale MUÑOZ.

MUÑOZ                    Despierto y durmiendo, estoy  
pensando siempre y soñando  
cuándo ha de llegar el cuándo                    810  
mude el pellejo en que estoy;  
    cuándo querrá aquel planeta  
que sobre mí predomina,  
que remedien mi rüina  
el gran sastre y la bayeta.                    815  
    Diles la memoria, y diles,  
previniendo mil barruntos,  
de los más sotiles puntos  
las respuestas más sotiles;  
    pero, con todo, me pesa                    820  
de haberme empeñado así,  
porque tengo para mí  
ser de peligro la empresa.

*Entran DON ANTONIO y TORRENTE en hábito de peregrino.*

DON ANTONIO            Mucho más es melindre que advertencia,  
y hace tenido confianza poca                    825  
de quien yo soy. Por Dios, que estoy corrido.  
MUÑOZ                    (¡Válgate el diablo! ¿Qué disfraz es este?  
Esto no puse yo en la lista.)  
TORRENTE                    Digo  
que el señor don Silvestre de Almendárez  
no pudo más. El caso fue forzoso,                    830  
y la borrasca tal que nos convino  
alijar el navío, y echar cuanto  
en su anchísimo vientre recogía  
al mar, que se sorbió como dos huevos  
catorce mil tejuelos de oro puro.                    835  
Al cielo las promesas y oraciones  
volaban más espesas que las nubes,  
que la cara del Sol cubrían entonces;  
entre las cuales oraciones, una  
envió don Silvestre al sumo alcázar                    840  
con tan vivos y tiernos sentimientos,  
que penetró los cascos de los cielos.  
Conteníase en ella que de Roma





	peregrino, y tan pobre...	
TORRENTE	¿Qué me miras?	925
	Yo no le he dicho nada; y si lo he dicho, digo que miento una y cien mil veces. (¡Vive Dios!, que es el mismo que te digo. Apriétale y conjúrale, y confiese.)	
DON ANTONIO	¡Por Dios, primo y señor, que es caso fuerte negarme esta verdad! ¿Qué importa vengas rico o pobre a tu casa, que es la mía?	930
TORRENTE	¡Eso es lo que yo digo, pesia al mundo!	
DON ANTONIO	¿Mandabas tú a los vientos, o pudiste del proceloso mar las altas olas sosegar algún tanto? ¿No es locura hacer caso de honra los sucesos varios de la fortuna, siempre inestable, o, por mejor decir, del cielo firme?	935
TORRENTE	¡Ea, señor, que ya pasa de raya tan grande pertinacia! ¡Vive Roque, señor, que es don Silvestre de Almendárez, vuestro primo y cuñado, el peregrino, y mi amo, que es más!	940
CARDENIO	Pues tú lo dices, no quiero más negarlo, pues no importa. Dadme, señor, las manos.	945
DON ANTONIO	Doy los brazos, y el alma en su lugar, querido primo.	
CARDENIO	Tomad los míos, que, entre aquestos brazos, también os doy mi alma. En recompensa no te la cubrirá pelo, si puedo.	950
TORRENTE	Que no temo amenazas mal nacidas, porque esto es lo que importa a nuestro hecho. (¡Y cómo!)	
MUÑOZ	No hayáis miedo que se os toque al pelo de la ropa por lo dicho.	
DON ANTONIO	Mi señor es discreto y verá presto de cuán poca importancia era el silencio, en semejante caso.	955
TORRENTE	Señor primo, vamos a casa, y sepa vuestra esposa vuestra buena venida y deseada. Siempre he de obedecer.	
DON ANTONIO	(¡Qué bien trazada quimera! Si ella llega a colmo, espero un Potosí de barras y dinero.)	960

TORRENTE                   ¿Qué os parece, Muñoz?  
MUÑOZ                               Que me parece  
que es verdad cuanto ha dicho, y que lo veo.  
TORRENTE                   ¡Y cómo que es verdad! Sin que le falte                   965  
un átomo, una tilde, una meaja.

*Éntranse* DON ANTONIO, CARDENIO y TORRENTE.

MUÑOZ                   Términos tienen estos socarrones  
de hacerme a mí entender que la borrasca  
y el alijo de ropa es verdadero.  
Ahora bien, veremos lo que pasa,                   970  
que, una por una, los dos ya están en casa.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

## JORNADA SEGUNDA

Salen MARCELA y DOROTEA, con una almohadilla, y CRISTINA.

MARCELA	Andas con vergüenza poca, Cristina, muy inquieta, y, con puntos de discreta, das mil puntadas de loca.	975
	Sabed, señora, una cosa: que, entre las prendas de honor, es tenuta por mejor la honesta que la hermosa.	
CRISTINA	(«Señora» me llama. ¡Malo!, que ya sé por experiencia que no hay dos dedos de ausencia de esta cortesía a un palo.)	980
MARCELA	¿Qué murmuras, desazada, maliciosa y atrevida?	985
CRISTINA	Nunca murmuré en mi vida.	
MARCELA	¿Qué dices?	
CRISTINA	No digo nada.	
	¡Tenga el Señor en el cielo a mi señora la vieja!	
MARCELA	De esas plegarias te deja.	990
CRISTINA	Pronúncialas mi buen celo.	
	Si ella fuera viva, sé que otro gallo me cantara, y que ninguna no osara reñirme; no, en buena fe.	995
	¡Tristes de las mozas a quien trujo el cielo por casas ajenas a servir a dueños, que, entre mil, no salen cuatro apenas buenos, que los más son torpes y de antojos feos!	1000
	¿Pues qué, si la triste acierta a dar celos al ama, que piensa que le hace tuerto?	1005
	Ajenas ofensas	

pagan sus cabellos,  
 oyen sus oídos 1010  
 siempre vituperios,  
 parece la casa  
 un confuso infierno;  
 que los celos siempre  
 fueron vocingleros. 1015  
 La tierna fregona,  
 con silencio y miedo,  
 pasa sus desdichas,  
 malogra requiebros,  
 porque jamás llega 1020  
 a felice puerto  
 su cargada nave  
 de malos empleos.  
 Pero, ya que falte  
 este detrimento, 1025  
 sobran los del ama,  
 que no tienen cuento:  
 «Ven acá, suciona.  
 ¿Dónde está el pañuelo?  
 La escoba te hurtaron 1030  
 y un plato pequeño.  
 Buen salario ganas;  
 de él pagarme pienso,  
 porque despabiles 1035  
 los ojos y el seso.  
 Vas y nunca vuelves,  
 y tienes bureo  
 con Sancho en la calle,  
 con Mingo y con Pedro.  
 Eres, en fin, pu... 1040  
 El «ta» diré quedo,  
 porque de cristiana  
 sabes que me precio».

Otra vez repito,  
 con cansado aliento, 1045  
 con lágrimas tristes  
 y suspiros tiernos:  
 ¡triste de la moza  
 a quien trujo el cielo  
 por casas ajenas! 1050  
 Señoras, ¿qué es esto?  
 Cristinica, amiga,

DOROTEA



MARCELA	Señor, para que me muestre con el respeto debido a quien sois, el nombre os pido.	1090
CARDENIO	Vuestro primo don Silvestre de Almendárez: vuestro esposo, o el que lo tiene de ser.	
MARCELA	Mudaré de proceder con un huésped tan famoso: los brazos habré de daros, que no los pies, primo mío.	1095
MUÑOZ	(De estos principios yo fío que son más dulces que caros.)	
CARDENIO	No fue huracán el que pudo desbaratar nuestra flota, ni torció nuestra derrota el mar insolente y crudo; no fue del tope a la quilla mi pobre navío abierto,	1100
	pues he llegado a tal puerto, y pongo el pie en tal orilla; no mis riquezas sorbieron las aguas que las traganon, pues más rico me dejaron con el bien que en vos me dieron.	1105
	Hoy se aumenta mi riqueza, pues con nueva vida y ser, peregrino llego a ver la imagen de tu belleza.	1110
		1115
	<i>Entra OCAÑA.</i>	
OCAÑA	De esta común alegría alguna parte quizá mi tristeza alcanzará, que está como estar solía.	
	Desde aquí quiero mirarte, si es que te dejas mirar, de mi suerte amargo azar, de mi bien el todo y parte.	1120
	Puesto en aqueste rincón, como lacayo sin suerte, veré quizá de mi muerte alguna resurrección.	1125
MARCELA	La desventura mayor,	

	más espantosa y temida, es la de perder la vida.	1130
DON ANTONIO	Primero es la del honor.	
MARCELA	Así es; y pues vos, primo, con honra y vida venís, mal haréis si mal sentís del mal que por bien yo estimo.	1135
	Y en llegar adonde os veis, habéis de tener por cierto que habéis arribado a un puerto adonde restauraréis las riquezas arrojadas	1140
CARDENIO	al mar, siempre codicioso. Tendrá el que fuere tu esposo las venturas confirmadas.	
TORRENTE	¿Doncella acaso es de casa?	
CRISTINA	No soy sino de la calle.	1145
TORRENTE	Eso no, que aqueso talle a los de palacio pasa. ¿Sirve en ella?	
CRISTINA	Soy servida.	
TORRENTE	La respuesta ha sido aguda.	
OCAÑA	Ten, pulcra, la lengua muda; no la descosas, perdida.	1150
TORRENTE	¿El nombre?	
CRISTINA	Cristina.	
TORRENTE	Bueno; que es dulce, con ser de rumbo. ¿Túmbase?	
CRISTINA	Yo no me tumbo.	
	Basta, que tiene barreno el indianazo gascón.	1155
TORRENTE	Yo, señora, como ves, soy criollo perulés, aunque tiro a borgoñón.	
DON ANTONIO	Reposaréis, primo mío, y después saber querría del buen estar de mi tía, de vuestro padre y mi tío.	1160
OCAÑA	(¡Oh, peregrino traidor, cómo la miras! ¡Oh, falsa, cómo le vas dando salsa al gusto de su sabor!)	1165
TORRENTE	Pluguiera a Dios que nunca aquí viniera	

	o, ya que vine aquí, que nunca amara, o, ya que amé, que amor se me mostrara, de acero no, sino de blanda cera...	1170
CARDENIO	Depositario fue el mar de tus cartas y presentes.	
OCAÑA	(¡El alma tengo en los dientes! ¡Casi estoy para expirar!)	1175
TORRENTE	...O que de aquesta fregonil guerrera, de los dos soles de su hermosa cara, no tan agudas flechas me arrojara, o menos linda y más humana fuera.	
MARCELA	Entrad, señor, do podáis mudar vestido decente.	1180
CARDENIO	Mi promesa no consiente que esa merced me hagáis.	
TORRENTE	(Estas sí son borrascas no fingidas, de quien no espero verdadera calma, sino naufragios de más duro aprieto.)	1185
CARDENIO	No puedo mudar de traje por un tiempo limitado, que esta pobreza ha causado la tormenta del viaje.	1190
TORRENTE	¡Oh, tú, reparador de nuestras vidas, Amor, cura las ansias de mi alma, que no pueden caber en un soneto!	
DON ANTONIO	A no ser tan perfecto, primo, vuestro designio yo hiciera que por otra persona se cumpliera.	1195

*Éntranse* MARCELA, DON ANTONIO, DOROTEA, y CRISTINA y CARDENIO.  
*Quedan en el teatro* MUÑOZ, TORRENTE y OCAÑA.

MUÑOZ	No me habléis, Torrente hermano, que nos escuchan, y siento que en nuestro famoso intento el callar es lo más sano.	1200
-------	--	------

*Éntrase* MUÑOZ.

OCAÑA	Si a mí el ojo no me miente, sé con gran certinidad que vuestra paternidad tiene el alma algo doliente. Es Cristinica un arpón,	1205
-------	---	------

	es un virote, una jara que el ciego arquero dispara y traspasa el corazón.	
TORRENTE OCAÑA	Es un incendio, es un rayo. ¿Cómo un rayo? Dos y tres. Y vuesa merced, ¿quién es? Soy de esta casa el lacayo; y, aunque en la caballeriza me arrincono, el amor ciego, con su yelo y con su fuego, me consume y martiriza.	1210      1215
TORRENTE OCAÑA	Entre el harnero y pesebre, entre la paja y cebada, de noche y de madrugada, me embiste de amor la fiebre. ¿Y es Cristina la ocasión de tan grande encendimiento? No sé quién es; sé que siento el alma hecha un carbón.	1220
TORRENTE	Si es Cristina, pondré pausa en ciertos recién nacidos pensamientos atrevidos que su memoria me causa.	1225
	No pienso en manera alguna seros rival; que sería género de villanía que al ser quien yo soy repugna.	1230
	Honestísimo decoro se guardará en esta casa, puesto que me arda la brasa de esta niña a quien adoro.	1235
	Quebrantaré en la pared mis pensamientos primeros, con gusto de conoceros para haceros merced.	1240
OCAÑA	Porque no han de naufragar siempre las flotas: que alguna tendrá próspera fortuna para podérsela dar. Beso tus pies, peregrino, único, raro y bastante a ablandar en un instante un corazón diamantino. Yo, en quien nacieron barruntos	1245

	de celos cuando te vi,	1250
	a tus pies los pongo aquí, semivivos y aun difuntos.	
TORRENTE	Alzaos, señor; no hagáis sumisión tan indecente, que humillaré yo mi frente	1255
	si es que la vuestra no alzáis.	
	Dadme los brazos de amigo, que lo hemos de ser los dos gran tiempo, si quiere Dios, que es de mi intención testigo.	1260
OCAÑA	Como tú, señor, me abones con tu amistad peregrina, doy por cordera a Cristina y por cabrito a Quiñones.	
TORRENTE	Por verte con gusto, voy	1265
OCAÑA	alegre, así Dios me salve. (Para estas que yo os calve, o no seré yo quien soy.)	

*Éntranse TORRENTE y OCAÑA.*

*Entra DON AMBROSIO.*

DON AMBROSIO	Por ti, virgen hermosa, esparce ufano, contra el rigor con que amenaza el cielo, entre los surcos del labrado suelo, el pobre labrador el rico grano;	1270
	por ti surca las aguas del mar cano el mercader en débil leño a vuelo;	
	y, en el rigor del sol como del yelo, pisa alegre el soldado el risco y llano;	1275
	por ti infinitas veces, ya perdida la fuerza del que busca y del que ruega, se cobra y se promete la vitoria;	
	por ti, báculo fuerte de la vida, tal vez se aspira a lo imposible, y llega el deseo a las puertas de la gloria,	1280
	¡oh, esperanza notoria, amiga de alentar los desmayados, aunque estén en miserias sepultados!	

*Entra CRISTINA.*

CRISTINA	(Habrá fiesta y regodeo,
----------	--------------------------

	y la parentela toda vendrá, sin duda, a la boda.)	
DON AMBROSIO	(Mi norte descubro y veo.) ¡Oh, dulcísima Cristina!	1290
CRISTINA	(De alcorza debo de ser.)	
DON AMBROSIO	Tribunal do se ha de ver lo que el Amor determina en mi contra o mi provecho.	
CRISTINA	¡Extraña salutación!	1295
DON AMBROSIO	La lengua da la razón como la saca del pecho. Pero vengamos al punto. Mi esperanza, ¿cómo está? ¿Ha de morir? ¿Vivirá? ¿Contareme por difunto? ¿Dificúltase la empresa? ¡Presto, que me vuelvo loco!	1300
CRISTINA	Idos, señor, poco a poco, que preguntáis muy apriesa.	1305
DON AMBROSIO	Más apriesa me consume el vivo incendio de amor.	
CRISTINA	En solo un punto el rigor suyo se abrevia y resume, y es que puedes ya contar a Marcela por casada. Ya no es suya, ya está dada a quien la sabrá estimar.	1310
DON AMBROSIO	No me digas el esposo, que, sin duda, es don Antonio.	1315
CRISTINA	Levantas un testimonio que pasa de mentiroso. ¿Con su hermana?	
DON AMBROSIO	¡Ah, Crístinica! ¿Qué es eso? ¿Cubierta y pala con que una obra tan mala se apoya y se fortifica?	1320
CRISTINA	Que es con su primo.	
DON AMBROSIO	¿Qué es esto, cielo siempre soberano? ¿Hoy primo el que ayer fue hermano? ¿Cámbiase un hombre tan presto?	1325
CRISTINA	Digo que es un peregrino, primo suyo y perulero, de tan soberbio dinero,	

	que de las Indias nos vino.	
	De oro más de cien mil tejos	1330
	se sorbió el mar como un huevo,	
	de este peregrino nuevo,	
	que no está de ti muy lejos,	
	por que vesle allí dó asoma.	
DON AMBROSIO	¡Y que esto en el mundo pase!	1335
CRISTINA	Puesto que antes que se case,	
	entiendo que ha de ir a Roma.	

*Entran* CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ.

DON AMBROSIO	Embustero y perulero,	
	atrevido e insolente,	
	¿por qué te haces pariente	1340
	de la vida por quien muero?	
TORRENTE	(¡Descornado se ha la flor!	
	¡Perecemos!)	
MUÑOZ	(¡Malo es esto!	
	¡La traza se ha descompuesto	
	al primer paso!)	
CARDENIO	Señor,	1345
	no te entiendo, ni imagino	
	por qué tan acelerado	
	la maldita has desatado	
	contra un noble peregrino.	
MUÑOZ	Quien dijere que yo di	1350
	lista a nadie, mentirá	
	cuantas veces lo dirá.	
	¡No, sino lléguense a mí,	
	que fabrico en ningún modo	
	castillos mal prevenidos!	1355
TORRENTE	(Antes de ser convencidos,	
	este lo ha de decir todo.)	
	¡Oh, levantadas quimeras	
	en el aire, cual yo dije!	
DON AMBROSIO	Por el cielo que nos rige,	1360
	Que, si acaso perseveras	
	en el embuste que intentas,	
	primero que en algo aciertes,	
	ha de ser una y mil muertes	
	el remate de tus cuentas.	1365
	¡Vuélvete a tu Potosí!	
	¡Deja lograr mi porfía!	

CARDENIO	Aqueste ya desvaría.	
TORRENTE	Así me parece a mí.	
CRISTINA	(Don Francisco y mi señor son estos. ¡Pies, a correr!)	1370

*Éntrase CRISTINA.*

*Salen DON FRANCISCO y DON ANTONIO.*

DON FRANCISCO	Todo aqueso puede ser; que a más obliga el rigor de un celoso, si es honrado, como el padre de Marcela.	1375
---------------	--	------

DON AMBROSIO	(Este es el que urdió la tela que tan cara me ha costado.) ¿Qué rigor de estrella ha sido, señor don Antonio, aquel que de piadoso en crüel contra mí os ha convertido?	1380
--------------	--	------

	¿Y qué peregrino es este, tan medido a vuestro intento que queréis que su contento a mí la vida me cueste?	1385
--	---	------

	Mía es Marcela, si el cielo quisiere y si vos queréis; que en vuestra industria tenéis de mi mal todo el consuelo.	
--	---	--

	No es desigual mi linaje del suyo, y su padre creo que de este igual himeneo no ha de recibir ultraje.	1390
--	---	------

	Si él la escondió en vuestra casa por quitármela delante, ved, si acaso sois amante, lo que el alma ausente pasa.	1395
--	--	------

DON FRANCISCO	(Este habla de Marcela, Osorio, y no de tu hermana.)	
---------------	---	--

DON ANTONIO	(La presunción está llana, gran mal mi alma recela.)	1400
-------------	---	------

	De esta vana presunción y mal formados antojos os han de dar vuestros ojos la justa satisfacción.	1405
--	--	------

	Veníos conmigo, y veréis en el engaño en que estáis.	
--	---	--



DOROTEA	De su causa eres jüez.	
MARCELA	Basta; poco me apetece.	1445
DOROTEA	Parece que se ha templado tu hermano en su pensamiento.	
MARCELA	Todavía, a lo que siento, anda un poco apasionado; no se le cae de la boca mi nombre, y aun todavía descubre una fantasía que en lascivos puntos toca; mas yo no le doy lugar de que esté a solas conmigo.	1450
DOROTEA	Eso es lo que yo te digo, y lo que has de procurar.	1455

*Aquí han de entrar* DON ANTONIO, DON FRANCISCO, CARDENIO,  
TORRENTE y MUÑOZ.

DON ANTONIO	Mirad, señor, de estas dos, cuál es la Marcela hermosa que con fuerza poderosa os tiene fuera de vos.	1460
DON AMBROSIO	Esta le parece en algo, y no es ella; mas ya veo, sin duda, que es devaneo, y que de sentido salgo.	1465
MARCELA	Téngame Amor de su mano, y los cielos, si me ofenden. (¿O me compran o me venden?) Decidme qué es esto, hermano.	
DON AMBROSIO	No es otra cosa alguna, sino que la belleza incomparable y sola de otra que tiene el propio nombre vuestro, su donaire, su gracia, su honesta compostura, su ingenio, su linaje, se llevaron tras sí mis pensamientos.	1470
	Amela honestamente, adorela rendido, solicitela mudo, aunque los ojos son parleros siempre.	1475
	Su padre, recatado, por algún su desinio,	1480

	o por mi desventura, llevola, y no sé adónde.	
DON ANTONIO	(Esta es mi historia.)	1485
DON AMBROSIO	No con más diligencia la diosa de las mieses buscó a su hija amada hasta los escondrijos del infierno, como yo la he buscado	1490
	por cuanto las sospechas han podido llevarme, pensativo, solícito y ansioso. En esto, a mis oídos el nombre de Marcela	1495
	llegó, y vuestra hermosura, pero no el sobrenombre de Almendárez. Creí que don Antonio, vuestro querido hermano, por orden de su padre	1500
	de la Marcela Osorio, que yo busco, en casa la tenía, y, mal considerado, y con los celos ciego, hice los disparates que habéis visto.	1505
DON FRANCISCO	(¿Estas no son lanzadas que te pasan el alma?)	
DON ANTONIO	(Y aun rayos que la embisten, la hieren, desmenuzan y quebrantan.)	
DOROTEA	(Apostaré, señora, que es esta la Marcela por quien tu hermano gime, suspira y con angustia se lamenta.)	1510
TORRENTE	(Un canto pesadísimo, una montaña dura, una máquina inmensa, de acero un monte dilatado y grave, de sobre el pecho quito.)	1515
MUÑOZ	(Y yo de sobre el alma una carcoma aguda. ¡Maldito seas de Dios, amante simple! ¡Qué confusos nos tuvo aqueste mentecato! ¡Con cuán pocos indicios trocó las dos Marcelas el cuitado!	1520
	Ya pensé que mi lista	1525

	andaba por la casa de mano en mano. ¡Ay, duro trance, no imaginado y repentino!)	
DON FRANCISCO	Pues en esta Marcela veis patente de vuestro pensamiento el desengaño, mostraos, señor, más cauto y más prudente otra vez que os acose vuestro engaño, y volved a buscar más diligente la causa original de vuestro daño.	1530     1535
DON AMBROSIO	Tiene cualquiera enamorada culpa fácil y compasiva la disculpa. Erré; mas no es el yerro de tal suerte que perdón no merezca.	
CARDENIO	Yo imagino que ministró ocasión al atreverte este pobre sayal de peregrino.	1540
DON ANTONIO	La rabia de los celos es tan fuerte que fuerza a hacer cualquiera desatino. Selo yo bien, que ya me vi celoso, atrevido, arrojado y malicioso.	1545
DON AMBROSIO	En siglos prolongados tu ventura goces, ¡oh, peregrino!, y tus bisnietos te lleven a la honrada sepultura sobre sus hombros, para el caso electos; no menoscabe el tiempo la hermosura de tu Marcela; celos indiscretos no perturben tu paz en tanto cuanto de vida os diere aliento el cielo santo.	1550
	Yo vuelvo a renovar mi pena antigua, buscando aquella que me encubre el cielo, y, mientras dónde está no se averigua, un Sísifo seré nuevo en el suelo. De noche, como sombra o estantigua, llena la vista de inmortal desvelo, por ver el fin de mis trabajos largos, un lince habré de ser con ojos de Argos.	1555    1560
<i>Éntrase DON AMBROSIO.</i>		
MARCELA	Desesperado se parte.	
DON ANTONIO	Yo sin esperanza quedo, dulce Marcela, de hallarte.	
TORRENTE	(De mí se ha arredrado el miedo.)	1565
MUÑOZ	(En mí ya no tiene parte;	

	<p>pero, con todo, quisiera  que la lista se rompiera  que di escrita de mi mano;  que cualquier susto, aunque vano,  la mala conciencia altera.)</p>	1570
DON FRANCISCO	<p>Haz cuenta, amigo, que envías,  en este amante curioso,  a buscar tu gloria espías.</p>	
DON ANTONIO	<p>Con todo, estoy temeroso;  que son tiernas sus porfías,  y muchas, que es lo peor.</p>	1575
DON FRANCISCO	<p>Yo lo tengo por mejor,  que este anzuelo ha de sacar  del profundo de la mar  la perla que escondió Amor.</p>	1580

*Éntrase DON FRANCISCO y DON ANTONIO.*

CARDENIO	<p>¿No ha sido extremado el cuento,  señora prima?</p>	
MARCELA	<p>Sí ha sido;  aunque de él me ha parecido  ir mi hermano descontento,  pensativo y desabrido.</p>	1585
	<p>Y es la causa que la dama  que aquel busca, adora y ama  como quiere Amor tirano,  es la misma que mi hermano  quiere, busca, nombra y llama.</p>	1590
	<p>Y yo, simple, imaginaba  ser yo la hermosa Marcela  a quien mi hermano llamaba,  y con malicia y cautela</p>	1595
	<p>a las manos le miraba,  a los ojos y a la boca,  y con no advertencia poca  ponderaba sus razones,  sus movimientos y acciones.</p>	1600
DOROTEA	<p>Curiosidad simple y loca.  Pídele perdón.</p>	
MARCELA	<p>No quiero,  pues nunca arraigó en mi pecho  el pensamiento primero.</p>	
CARDENIO	<p>Y más, que te ha satisfecho</p>	1605

MUÑOZ	tan llano y tan por entero. ¿Hemos de hacer la visita de mi señora doña Ana?	
MARCELA	Todavía es de mañana, y el frío la gana quita de hacer visitas agora.	1610
DOROTEA	Ven, amiga Dorotea; vamos donde el Sol nos vea. ¡Y cómo que iré, señora! ¡Que tirito, ti, ti, ti! ¡Insufrible frío hace!	1615
<i>Éntranse MARCELA y DOROTEA.</i>		
TORRENTE	El tuyo a mí me desplace. ¿Para qué veniste aquí, Cardenio, si te has de estar como una estatua sin lengua?	1620
CARDENIO	Allá voy, y no hago mengua. ¿Piensas que se te ha de entrar la ventura por la puerta, y arrojársete en la cama? A mi yelo y a mi llama ningún medio las concierto.	1625
	Quando de Marcela ausente algún breve espacio estoy, ardo de atrevido, y doy en pensar que soy valiente;	1630
TORRENTE	pero apenas me da el cielo lugar para a solas vella, quando estoy, estando ante ella, frío mucho más que el yelo. Con ese yelo no habrá ostugo que nos alcance.	1635
MUÑOZ	Cierto que yo he echado un lance que a los ojos me saldrá, si a las espaldas no sale primero. ¡Oh, viejo imprudente!	1640
CARDENIO	Bien merecéis, inocente, que se evapore y exhale el alma con el más chico temor que te sobresalte. Quando yo, Muñoz, os falte, quando yo no os haga rico,	1645

	jamás del Pirú me venga el mi esperado tesoro.	
MUÑOZ	¡Que no me vuelva yo moro, y que yo paciencia tenga para escuchar lo que escucho!	1650
	¡Dónde está el oro, señores socarrones, embaidores?	
TORRENTE	Muñoz, que ha de venir mucho.	
MUÑOZ	¿De qué Pirú ha de venir, de qué Méjico o qué Charcas?	1655
TORRENTE	Cuatro cofres y seis arcas puedes desde luego abrir para echar cuatro mil barras, y aun son pocas las que digo.	1660
MUÑOZ	Tente, que Dios sea contigo, Torrente, que te desgarras. Con el sastre y la bayeta estaría yo contento.	
TORRENTE	Sastres pasarán de ciento.	1665
MUÑOZ	La bayeta es la que aprieta al deseo de tenella.	
TORRENTE	Déjenme los dos aquí, que viene Cristina allí y me importa hablar con ella.	1670

*Vanse MUÑOZ y CARDENIO.*

*Entra CRISTINA.*

¿Que es posible, flor y fruto  
del árbol lindo de amor,  
que ha de andar por tu rigor  
siempre mi alma con luto?  
¿Que es posible que un potente  
indiano no te remate  
ni que a tu dureza mate  
la blandura de Torrente?

1675

*Entra OCAÑA en calzas y en camisa, con un mandil delante, y con un harnero y una almohaza; entra puesto el dedo en la boca, con pasos tímidos, y escóndese detrás de un tapiz, de modo que se le parezcan los pies no más.*

¿Que es posible que no precies  
los montones de oro fino  
y, por un lacayo indino,

1680

	un perulero desprecies? ¿Que no quieras ser llevada en hombros como cacique?	
	¿Que huigas de verte a pique de ser reina coronada?	1685
	¿Que por las faltas de España, que siempre suelen sobrar, no quieras ir a gozar del gran país de Cucaña?	1690
	¿Que te tenga avasallada un lacayo de tal modo, que por él dejes el todo, y te acojas al nonada?	
	¿Que a un borracho te sujetes que cuela tan sin estorbos que unos sorbos y otros sorbos son sus briznas y luquetes?	1695
CRISTINA	¡Oh, mujeres, que tenéis condición de escarabajo! Hablad, Torrente, más bajo, si por ventura podéis, que dicen que las paredes a veces tienen oídos.	1700
TORRENTE	Los tuyos tienes tapidos a la voz de mis mercedes. Deja aquese socarrón, que tu deshonra procura, y fabrica tu ventura con tu mucha discreción.	1705
CRISTINA	Pues ¿quiérole yo, mezquina, o, por ventura, hago caso yo de buzaque?	1710
TORRENTE	Hablad paso; moderad la voz, Cristina, que no sabéis quién os oye, y haced con prudencia diestra que la humilde suerte vuestra con la que tengo se apoye, y veréisos encumbrada sobre el cerco de la Luna.	1715
CRISTINA	Esa próspera fortuna para mí no está guardada, que soy una pecadora inútil, una mozuela	1720

	de mantellina y chinela,	1725
	no buena para señora;	
	y más, estando abatida	
	y murmurada de Ocaña.	
TORRENTE	Muéveme ese llanto a saña.	
	¡Perderá Ocaña la vida!	1730
CRISTINA	Con solo media docena	
	de palos que tú le des,	
	rendida vendré a tus pies.	
TORRENTE	Blanda y moderada pena	
	a tanta culpa le das;	1735
	mejor fuera que la lengua	
	que se desmandó en tu mengua	
	se le cortara, y aun más.	
CRISTINA	Palos bastan; vete en paz.	
TORRENTE	El cielo quede contigo.	1740
CRISTINA	Procura hacer lo que digo,	
	secreto, astuto y sagaz.	
<i>Éntrase TORRENTE.</i>		
(¡Ay Jesús! ¡Quién está aquí?)		
¡Qué pies son estos, cuitada?		
<i>Sale OCAÑA.</i>		
OCAÑA	Cacica en hombros llevada	1745
	desde Lima a Potosí,	
	yo soy, vesme aquí presente,	
	hecho estafermo sufrible	
	a tu rancor tan terrible	
	y a los palos de Torrente.	1750
	Pocos son media docena;	
	la piedad en ti florece,	
	que mi culpa bien merece	
	cuatrodoblada la pena.	
	Mas yo no tengo por culpa	1755
	el amarte y avisarte	
	que de aquello has de guardarte	
	que te obligue a dar disculpa.	
CRISTINA	Por vida tuya, lacayo	
	el más discreto de España,	1760
	que todo ha sido maraña	
	burlona y de alegre ensayo;	

	porque pensaba avisarte en viéndote.	
OCAÑA	Una por una, tú estarás sobre la Luna, sobre el Sol y aun sobre Marte; yo, mísero, apaleado, tendido por ese suelo.	1765
CRISTINA OCAÑA CRISTINA	Nunca tal permita el cielo. Tú misma me has condenado. Ya te he dicho la verdad: que burlaba; y esto baste.	1770
OCAÑA	Pues ¿por qué, di, le intimaste secreto y sagacidad?	
CRISTINA	Porque, advirtiéndote a ti del caso y estando alerta, fuese la burla más cierta y más buena.	1775
OCAÑA	Fuera así, cuando tú no confirmaras con lágrimas tu deseo.	1780
CRISTINA OCAÑA	Luego, ¿no me crees? Sí creo, mas reparo...	
CRISTINA OCAÑA	¿En qué reparas? En las lágrimas y en ver que no son burlas risueñas las que descubren por señas matar, rajar y hender.	1785
	Pero tú forja en tu fragua tus embustes, que yo espero que ha de ver el mundo entero el que lleva el gato al agua.	1790
CRISTINA	Entra y dame la cebada, o darásmela después. «¡Rendida vendré a tus pies!» ¿Esa razón no te agrada?	1795
OCAÑA	Pero él no verá cumplida tal promesa en vida suya. ¿Tomara yo alguna tuya, puesto que fuera fingida?	
CRISTINA	No seas tan ignorante; muestra, que yo volveré.	1800

*Dale el harnero.*

(Con esto me quitaré  
dos importunos delante.)

*Éntrase* CRISTINA.

OCAÑA

Que de un lacá- la fuerza poderó,  
hecha a machamartí- con el trabá,  
de una fregó- le rinda el estropá,  
es de los cie- no vista maldició. 1805

Amor el ar- en sus pulgares to,  
sacó una fle- de su pulí- carcá,  
encaró al co-, y diome una flechá,  
que el alma to- y el corazón me do-. 1810

Así rendí-, forzado estoy a cre-  
cualquier mentí- de aquesta helada pu-,  
que blandamen- me satisface y hie-

¡Oh, de Cupí- la antigua fuerza y du-,  
cuánto en el ros- de una fregona pue-,  
y más si la soplí- se muestra cru! 1815

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

## JORNADA TERCERA

*Entra DON ANTONIO.*

- DON ANTONIO      En la sazón del erizado invierno,  
desnudo el árbol de su flor y fruto,  
cambia en un pardo desabrido luto  
las esmeraldas del vestido tierno.      1820
- Mas, aunque vuela el tiempo casi eterno,  
vuelve a cobrar el general tributo  
y, al árbol seco y de su humor enjuto,  
halla con muestras de verdor interno.
- Torna el pasado tiempo al mismo instante      1825  
y punto que pasó; que no lo arrasa  
todo, pues tiemplan su rigor los cielos.
- Pero no le sucede así al amante,  
que habrá de perecer si una vez pasa  
por él la infernal rabia de los celos.      1830

*Entra DON FRANCISCO.*

- DON FRANCISCO      Siempre han de herir los vientos,  
amigo, en cualquier sazón  
los ayes de tu pasión,  
los ecos de tus lamentos.
- DON ANTONIO      Si acaso quiero entonar      1835  
alguna voz de alegría,  
siento que la lengua mía  
se me pega al paladar.
- A mi angustia, a mi dolencia  
no dan alivio los cielos;      1840  
que no le tienen los celos,  
ni le consiente la ausencia.
- DON FRANCISCO      No hay extremo sin su medio,  
ni es eterna humana suerte:  
solo no tiene la muerte      1845  
en la vida algún remedio.
- Naturaleza compuso  
la suerte de los mortales  
entre bienes y entre males,  
como nos lo muestra el uso.      1850
- Esta verdad sé bien yo,  
sin que en probarla porfie:

	ayer lloraba el que hoy ríe, y hoy llora el que ayer rió. ¡Oh, qué filósofo vienes, don Francisco!	1855
DON ANTONIO		
DON FRANCISCO	Yo confieso que lo soy por el progreso de tus males y tus bienes. Dame los brazos y albricias.	
DON ANTONIO	Los brazos veslos aquí, y las albricias de mí llevarás, si las codicias; pero yo no sé de qué me las pides.	1860
DON FRANCISCO	Yo las pido de que el Amor ha entendido los quilates de tu fe, y te la quiero premiar con entregarte a Marcela.	1865
DON ANTONIO	Sé que es burla, y llevarela con tu gusto y mi pesar; pero no sé qué te mueve a hacer burla de un amigo tal como yo.	1870
DON FRANCISCO	Verdad digo, y escucha, que seré breve. Su padre de Marcela...	1875
DON ANTONIO	¡Oh, nombres cordialísimos de Marcela y su padre!	
DON FRANCISCO	Escucha, no seas tonto.	
DON ANTONIO	Escucho y soylo.	
DON FRANCISCO	Esta mañana, estando en misa en San Jerónimo, al salir de la iglesia me tomó por la mano...	1880
DON ANTONIO	¡Oh, dulce toque!	
DON FRANCISCO	¿Qué toque dulce puede dar la mano de un viejo? Traslúceseme, amigo, que así estáis vos en vos, como en el cuento.	1885
DON ANTONIO	Luego, ¿no fue Marcela la que os tocó la mano?	
DON FRANCISCO	Que no, sino su padre.	
DON ANTONIO	No entendí bien. Seguid, que estoy suspenso.	1890
DON FRANCISCO	Las pacíficas plantas	

	de las olivas verdes fueron testigos ciertos de estas palabras que deciros quiero...	
DON ANTONIO	¡Oh, santísimos orbes de todas las esferas, a quien inteligencias supernas rigen, mueven y gobiernan! Haced que estas razones en mi provecho sean; lleguen a mis oídos, siquiera esta vez sola, alegres nuevas.	1895
DON FRANCISCO	¡Por vida... juro! ¡Muérdome la lengua! ¡Voto a chito, que estoy por...! ¡Lleve el diablo a cuantos alfeñiques hay amantes! ¡Que un hombre con sus barbas, y con su espada al lado, que puede alzar en peso un tercio de once arrobas de sardinas, llore, gima y se muestre más manso y más humilde que un santo capuchino al desdén que le da su carilinda...!	1900
DON ANTONIO	Paréntesis es este que se lleva colgada de cada razón suya mi alma aquí y allí.	1905
DON FRANCISCO	Pues otro queda. Pidíole a una fregona un amante alcorzado le diese de su ama un palillo de dientes, y ofrecíole por él cuatro doblones; y la muchacha boba trújole de su amo, que era viejo y sin muelas, el palillo. Él dio lo prometido, y, engastándole en oro, se lo colgó del cuello, cual si fuera reliquia de algún santo.	1910
	Gemía ante él de hinojos, y al palo seco y sucio plegarias enviaba que en su empresa dudosa le ayudase.	1915
		1920
		1925
		1930

	<p>¿Y el otro presumido, que va a las embusteras del cedacillo y habas, y da crédito firme a disparates? ¿Cuerpo del mundo todo!</p>	1935
	<p>Descubra el hombre siempre tal valor y tal brío, que le muestren varón a todo trance. No se ande con esferas, con globos y con máquinas de inteligencias puras;</p>	1940
	<p>atienda, espere, escuche, advierta y mire o lo que en daño suyo o en su pro, sus amigos quisieren descubrirle.</p>	1945
DON ANTONIO	Atiendo, espero, escucho, advierto y miro.	1950
DON FRANCISCO	Digo, pues, que don Pedro, el padre de Marcela, me dijo estas palabras...	
DON ANTONIO	¿Es mucho que te diga que apresures la comenzada plática, de cuyo fin depende o mi vida o mi muerte?	1955
DON FRANCISCO	Dijome, en fin...	
DON ANTONIO	¿Primero vendrá el mío!	
DON FRANCISCO	(¡Colérico, enfadado está!)	
DON ANTONIO	¿Cuerpo del mundo! Acaba, don Francisco, que está pendiente el alma de tu boca.	1960
DON FRANCISCO	Dijo que yo sea parte, como que él nada entiende, que a Marcela, su hija, se la demandes por mujer.	1965
DON ANTONIO	¿Qué escucho? ¿Burlaste, amigo, o quieres con falsas esperanzas entretener las mías?	
DON FRANCISCO	No burlo, juro a Dios: verdad te digo.	1970
DON ANTONIO	Dame esos pies...	
DON FRANCISCO	Levanta.	
DON ANTONIO	Y pídemme en albricias el alma, y te la diera, si ya a Marcela dado no la hubiera.	

	Mas dime, dulce amigo:	1975
	¿tocaste, por ventura, el cuerpo de don Pedro? ¿Viste si era fantasma o no?	
DON FRANCISCO	Perdido	
	estás de esa cabeza.	
DON ANTONIO	¿Que era don Pedro Osorio, el padre de Marcela?	1980
DON FRANCISCO	El mismo.	
DON ANTONIO	¿El mismo?	
DON FRANCISCO	¡El mismo! ¿Qué es aquesto?	
DON ANTONIO	A tanta desventura está el corazón hecho, que no puede dar crédito a las dichosas nuevas que le intimas; pero habrá de creerte, en fe que tú las dices; que el buen amigo vemos que es pedazo del alma de su amigo.	1985
DON FRANCISCO	Busca a don Pedro Osorio, y pídele a su hija por legítima esposa.	1990
DON ANTONIO	¿Dónde la tiene?	
DON FRANCISCO	En Santa Cruz la tiene, un monesterio santo, que está puesto muy cerca de Torrejón y Cubas, orden del rico capitán de pobres.	1995
DON ANTONIO	¿Qué le movió llevarla a tanto encerramiento?	2000
DON FRANCISCO	No me metí en dibujos, no le pregunté nada; solo estuve atento a su demanda, y, con la ligereza posible, vine a darte la dulce que has oído alegre nueva.	2005
	<i>Entran MARCELA y CRISTINA.</i>	
MARCELA	Llega, Cristina, y dile lo que quieres.	
CRISTINA	Ocúpame el rostro la vergüenza, y enmudece la lengua.	

MARCELA	¡Qué melindres!	2010
	Tomarte has con un toro y con un hombre armado, ¿y de mi hermano tiembblas?	
DON ANTONIO	Pues, hermana, ¿queréis alguna cosa? ¿Mandáis que os sirva en algo?	2015
	Pedid a vuestro gusto, que estoy en ocasión de hacer mercedes.	
MARCELA	En nombre de Cristina, os pido deis licencia para que aquesta noche os hagan una fiesta los de casa:	2020
	Muñoz y Dorotea, Torrente con Ocaña...	
CRISTINA	Y nuestro buen vecino el barbero también, y la barbera, que canta por el cielo y baila por la tierra, con otro oficial suyo, nos tienen de ayudar. Dígalo todo.	2025
MARCELA	Dígolo todo, y digo, hermano, que yo gusto que esta fiesta se haga.	2030
DON ANTONIO	Digo que soy contento, y doy licencia para que el cielo rompa en diferentes lenguas y en fiestas diferentes las cataratas del placer, y salga a plaza mi contento.	2035
DON FRANCISCO	Y aun, a ser necesario, haré yo mi figura.	2040
DON ANTONIO	Y aun yo, que soy valiente recitante.	
CRISTINA	Mil años, señor, vivas; mil regocijos buenos el corazón te ocupen. Hacerme tengo rajas esta noche.	2045
DON ANTONIO	El término decente de honestidad se guarde, Cristina.	
CRISTINA	(¡Bueno es eso!) Bailaremos a fuer de palaciegos.	
DON ANTONIO	Vamos, amigo.	
DON FRANCISCO	Vamos;	2050



OCAÑA	que está más llano el camino. (Por esta vez, peregrino traidor, no pienso de honrarte con darte el lado derecho, porque he de tomar el tuyo.)	2090
	De esas ceremonias huyo, lánguidas y sin provecho. Adondequiera voy bien, al diestro o siniestro lado, y no quiero, acomodado, que otros lugares nos den del que me cupiere acaso, y sé yo, señor Torrente, que tiene de lo imprudente hacer de estas cosas caso.	2095 2100
TORRENTE	¿Es daga aquese garrote, señor Ocaña?	
OCAÑA	Es un palo que por martas lo señalo para ablandar un cogote. ¿Y es puñal aquese vuestro?	2105
TORRENTE	Es una penca verduga que las espaldas arruga del maldiciente más diestro.	
OCAÑA	Luego, ¿vais a castigar algún maldiciente?	
TORRENTE	Sí.	2110
OCAÑA	Pues no pasemos de aquí, que yo también he de dar doce palos a un bellaco, socarrón, traidor y miente.	
TORRENTE	Si lo dices por Torrente, daré destierro a este saco, y haré en calzas y en jubón, ya con el palo o sin él, que confieses ser tú aquel desmentido y socarrón.	2115 2120
OCAÑA	Tente, Torrente, ¿estás loco? Ten tus cóleras a raya, si quieres que yo me vaya en las mías poco a poco. ¿Han de fenecer aquí, por gustos de mozas viles, dos Héctores, dos Aquiles?	2125



CRISTINA TORRENTE CRISTINA TORRENTE	¿Quién a ti a Cristina dio? El dinero y la porfía. ¿Qué dinero? Aquel que pienso darte en llegando la flota, si no es que, de puro rota, da al mar el usado censo.	2170
CRISTINA OCAÑA	¿Tú no me das algo, Ocaña? Cristina, ¿yo no te he dado, como poeta rodado, del entremés la maraña? ¿Hay día que no te cebe con dos cuartos y aun con tres?	2175
CRISTINA	Si es que sale el entremés tal que mi señor le apruebe, yo me daré por pagada y satisfecha, que es más.	2180
TORRENTE	Cristina, ¿no nos dirás, si es que el caso no te enfada, a cuál de los dos más quieres?	2185
CRISTINA	Es injusta petición, y aquesa declaración no la han de hacer las mujeres como yo; mas, si gustáis que por señas os lo diga, haré lo que a más me obliga el amor que me mostráis. Muestra, si traes, un pañuelo, Ocaña.	2190
OCAÑA	Sí, traigo, y roto, y te le ofrezco devoto con sano y humilde celo.	2195
CRISTINA	Toma este mío, Torrente, y con esto he declarado lo que me habéis preguntado honesta y discretamente. Y a Dios; y venid, que es hora de ensayar el entremés.	2200
	<i>Éntrase CRISTINA.</i>	
TORRENTE	Si no te aclaras después, más confuso estoy agora que antes de hacer la pregunta.	2205

OCAÑA                    Pues yo me aplico la palma,  
que en mi provecho mi alma  
estas razones apunta:  
    a ti dio, sin darle nada,  
y, sin darme, a mí tomó;                    2210  
con el darte, te pagó;  
llevando, queda obligada  
al pago que recibió.

TORRENTE                A quien toman lo que tiene,  
dan muestra que se aborrece;                2215  
y, en el dar, claro parece  
que más amor se contiene,  
pues con las dádivas crece.

OCAÑA                    La verdad de esta cuestión  
quede a la mosquetería,                    2220  
que tal hay que en él se cría  
el ingenio de un Platón.

Estos capipardos son  
    poetas casi los más,  
y tal vez alguno oirás                    2225  
que a socapa dice cosas  
que parece, de curiosas,  
que las dicta Barrabás.

*Éntranse TORRENTE y OCAÑA.*

*Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO, CARDENIO y MARCELA, y  
MUÑOZ.*

DON ANTONIO            Quiera Dios que la fiesta corresponda  
al buen deseo de los recitantes.            2230  
MUÑOZ                    Será maravillosa, porque danza  
nuestro vecino el barberito, ¡y cómo!

*Asómase a la puerta del teatro CRISTINA, y dice:*

CRISTINA                Pónganse todos bien, que ya salimos.  
MARCELA                ¡Han venido los músicos?  
CRISTINA                Ya tiemplan.

*Éntrase CRISTINA.*

*Salen OCAÑA y TORRENTE, como lacayos embozados.*

TORRENTE                Paréceme que vas algo dañado,                2235



DOROTEA	y, por nuestra desgracia, ellas son santas.	2270
CRISTINA	Pues ¿no es mejor, amiga, que lo sean? No; ni con cien mil leguas. Si ellas fueran resbaladoras de carcaño, acaso tropezaran aquí y allí rodaran;	2275
DOROTEA	y, sabiendo nosotras sus melindres, tuviéramos la nuestra sobre el hito: ellas fueran las mozas, y nosotras fuéramos las patronas a baqueta, como dice <i>il toscano</i> .	
DOROTEA	Verdad dices: que el ama de quien sabe su criada tiernas fragilidades, no se atreve,	2280
CRISTINA	ni aun es bien que se atreva, a darle voces, ni a reñir sus descuidos, temerosa que no salgan a plaza sus holguras. ¿Has visto qué calzado trae Lorenza, la que sirve al letrado boquituerto? ¿Quién se le dio, si sabes?	2285
DOROTEA	Un su primo donado, que es un santo.	
CRISTINA	¡Ay Dorotea, cómo los canonizas!	
DOROTEA	Oye, hermana, que los músicos suenan, y el barbero, gran bailarín, es este que aquí sale.	2290
MUÑOZ	¡Vive el cielo!, que es cosa de los cielos el entremés.	
OCAÑA	Aquel viejo me enfada; que le he de dar, pondré, una bofetada.	

*Entran los MÚSICOS y el BARBERO, danzando al son de este romance:*

MÚSICOS	De los danzantes la prima es este barbero nuestro, en el compás acertado, y en las mudanzas ligero. Puede danzar ante el rey, y aqueso será lo menos,	2295     2300
	pues alas lleva en los pies y azogue dentro del cuerpo. Anda, aguija, salta y corre aquí y allí como un trueno, adóranle las fregonas,	2305

OCAÑA	<p>respétanle los mancebos.  Oíganme, pido atención;  no gusto de estos paseos,  de este dar coces al aire  y puntapiés a los vientos.</p>	2310
MUÑOZ	<p>Toquen unas seguidillas,  y entendámonos; y advierto  que se juegue limpiamente,  y sepan que no me duermo.  ¿Hay tal Ocaña en el mundo?  ¿Hay tal lacayo en el cielo?</p>	2315
BARBERO CRISTINA MÚSICOS	<p>Alto, pues; vayan seguidas.  Sí, amigo, porque bailemos.  <i>Madre, la mi madre,  guardas me ponéis;  que si yo no me guardo,  mal me guardaréis.</i></p>	2320
TORRENTE	<p>Esto sí, ¡cuerpo del mundo!,  que tiene de lo moderno,  de lo dulce, de lo lindo,  de lo agradable y lo tierno.</p>	2325
MÚSICOS	<p>Dicen que está escrito,  y con gran razón,  que es la privación  causa de apetito.  Crece en infinito  encerrado amor;  por eso es mejor  que no me encerréis:  <i>que si yo no me guardo,  mal me guardaréis.</i></p>	2330  2335
OCAÑA	<p>Ya les he dicho que bailen  a lo templado y honesto;  que no gusto que se beban  de las niñas el aliento.</p>	2340
BARBERO	<p>¡Por vida del so lacayo,  que nos deje, que aquí haremos  lo que más nos diere gusto!</p>	
OCAÑA MÚSICOS	<p>Bailen; después nos veremos.  Es de tal manera  la fuerza amorosa  que a la más hermosa  vuelve en quimera.  El pecho de cera,</p>	2345

	de fuego la gana, las manos de lana, de fieltro los pies; <i>que si yo no me guardo, mal me guardaréis.</i>	2350
TORRENTE	Tampoco a mí me contentan estas vueltas ni floreos; que se requiebran bailando, pues son requiebros los quiebros.	2355
MÚSICOS	Señores lacayos, vayan y monden la haza, y déjennos.	2360
OCAÑA	¡Musiquillo de mohatra! Canta y calla, que queremos estar aquí a tu pesar.	
MÚSICOS	Está bien dicho; cantemos. Que tiene costumbre de ser amorosa, como mariposa se va tras su lumbre, aunque muchedumbre de guardas le pongan, y aunque más propongan de hacer lo que hacéis, <i>que si yo no me guardo, mal me guardaréis.</i>	2365
TORRENTE	Varilla de volver tripas, no hagas tantos meneos; lagartija almidonada, baila a lo grave y compuesto.	2375
DOROTEA	Bodegón con pies, camine, que aquí no le conocemos; calle o pase, porque olisca a lacayo y a gallego.	2380
MUÑOZ	Estas sí que son matracas, que tienen del caballero, de lo ilustre y de lo lindo, de lo propio y lo risueño.	2385
OCAÑA TORRENTE	Bailar quiero con Cristina. No con mi consentimiento. ¿No se acuerda el sor Ocaña que a mí me dio su pañuelo, y que, en fe de ser su cuyo, sobre ella dominio tengo, y que los rayos del sol	2390

OCAÑA	no la han de tocar, si puedo? ¿Y no sabe el so Torrente que soy aquel que merezco bailar con un arzobispo, aunque sea el de Toledo?	2395
CARDENIO OCAÑA	¿No pasa el baile adelante? No; que ha de pasar primero de Ocaña la valentía, su venganza y su denuedo.	2400
TORRENTE	¡Ay, narices derribadas y tendidas por el suelo! Pero toma esta respuesta: <i>de Tarpeya mira Nero.</i>	2405
MUÑOZ	Dióle. ¡Mal haya la farsa y el autor suyo primero! Pero yo no di esta traza, ni escribí tal en mis versos.	2410
BARBERO	¡Pasado de parte a parte está el pobre Ocaña!	
MARCELA BARBERO	¡Ay, cielos! Yo les tomaré la sangre, que para esto soy barbero.	
DOROTEA DON ANTONIO	¡Mi señora se desmaya! Yo tengo la culpa de esto, pues que sabía que Ocaña es buzaque en todo tiempo.	2415
BARBERO	¡Paños, estopas, agujen! ¡Tráiganme claras de huevos!	2420
CARDENIO	¡Huye, traidor enemigo!	
TORRENTE	¡Huye, traidor, que le has muerto!	
	Mire si halla mis narices, porque sin ellas no pienso salir un paso de casa.	2425
CARDENIO TORRENTE	¡Sal, que le has muerto!	
DOROTEA DON ANTONIO	¡No quiero! ¡Ay, sin ventura, señora! Las dos llevadla allá dentro. Miren quién llama a esa puerta.	
DON FRANCISCO	¡Y la rompen! ¿Qué es aquesto? Yo pondré que es la justicia, que a los llantos lastimeros de estas muchachas acude.	2430
CRISTINA	(Aqueso tengo yo bueno, que no lloraré una lágrima	2435

si viese a mi padre muerto.  
 Y más viéndome vengada  
 de estos dos amantes ciegos,  
 importunos, maldicientes,  
 socarrones, sacrilegos, 2440  
 pobres, sobre todo, y ruines.  
 ¡Mirad qué extremos extremos!)

*Entran un ALGUACIL y un CORCHETE.*

ALGUACIL	¿Qué guitarra es aquesta?	
CORCHETE	Aquí hay sangre. ¿Qué es aquesto?	
TORRENTE	Yo soy, que estoy sin narices.	2445
OCAÑA	Y yo, que estoy casi muerto.	
ALGUACIL	No se me vaya ninguno; cierren esas puertas luego.	
MUÑOZ	De aquí habremos de ir...	
DOROTEA	¿Adónde?	
MUÑOZ	A la cárcel, por lo menos.	2450
DON ANTONIO	¿No la habéis echado el agua?	
DOROTEA	Ya vuelve en sí.	
CORCHETE	¿Qué haremos? ¿Han de ir a la cárcel todos?	
ALGUACIL	El caso sabré primero.	
TORRENTE	¿Que tengo de ir a Turpia!	2455
OCAÑA	¿Que esté tan cerca mi entierro! ¿Mete la tintera, cuitado, con más blandura y más tintero!	
BARBERO	Más de dos palmos le cuela.	
OCAÑA	Si yo cuatro azumbres cielo, no es bien se mire conmigo en dos varas más o menos.	2460
CORCHETE	Veamos estas narices.	
TORRENTE	Paso, detente, reniego de tus pies y de tus patas; que las pisas, y tendremos que enderezarlas si acaso quedan chatas.	2465
CORCHETE	Yo no veo	
TORRENTE	en el suelo tus narices.	
MUÑOZ	Verdad, porque aquí las tengo.	2470
OCAÑA	¡Milagro, milagro, y grande! Tú, compasivo barbero, por lo hueco de una bota	

	entraste la tienda a tiento.	
DON ANTONIO	Luego, ¿todo esto es fingido?	2475
OCAÑA	Sí, señor.	
DON ANTONIO	¡Por Dios del cielo!, que estoy por hacer que salga lo que es fingido por cierto. ¡Desnudar, donde hay mujeres, espadas!	
TORRENTE	¡Ah, señor bueno, qué mal sientes de sus bríos!	2480
DON ANTONIO	Digo que sois majadero.	
ALGUACIL	Luego, ¿todo aquesto es burla?	
OCAÑA	Todo aquesto es burla luego, pero después serán veras.	2485
CORCHETE	¡Qué buen relente tenemos!	
DON FRANCISCO	El picón, por Dios bendito, que ha sido de los más buenos que he visto hacer en mi vida. ¡Bailaremos más?	
DOROTEA	Bailemos.	2490
CRISTINA	No, porque aún no estoy en mí del sobresalto, y deseo reparar el accidente que me ha puesto en recio extremo.	
MARCELA	Entraos, hermana.	
DON ANTONIO	Vení	2495
MARCELA	conmigo vosotras.	
TORRENTE	Demos sobresaltado remate al principio de sosiego.	
<i>Éntranse CRISTINA, MARCELA y DOROTEA.</i>		
ALGUACIL	De que todo sea comedia, y no tragedia, me alegro; y así, a mi ronda, señores, con vuestra licencia, vuelvo.	2500
<i>Éntranse el ALGUACIL y el CORCHETE.</i>		
CARDENIO	Ocaña y Torrente, digo que el asunto fue discreto del picón, y que se hizo con propiedad en extremo.	2505



	aprieta, estrecha y liga de tal suerte, que dura hasta la hora postrimera.	2545
	No fue de Gordiano el lazo fuerte tan duro de romper como este ñudo, que solo se desata con la muerte.	
	Mancebo eres, pero muy sesudo, y así, de que has de hacer como discreto tan confiado estoy que en nada dudo.	2550
DON SILVESTRE	De seguir tus consejos te prometo. Esta es buena coyuntura, porque imagino que es esta mi prima.	
CLAVIJO	Como es hoy fiesta, saldrá a misa.	2555
DON SILVESTRE	¡Gran ventura! De mi primo esta es la casa. Ella es; no hay qué dudar.	
CLAVIJO	Toda la puedes mirar, si es que descubierta pasa.	2560

*Salen MARCELA y DOROTEA, con mantos, y detrás QUIÑONES, con una almohada de terciopelo, y MUÑOZ, que lleva a MARCELA de la mano.*

MARCELA	Delantero cargó Ocaña, Muñoz, en el entremés.	
MUÑOZ	¿No sabes, señora, que es el mayor cuero de España?	
MARCELA	Desenvainar las espadas, me dio pena.	2565
MUÑOZ	Aquellas monas nunca las sacan tizonas, porque todas son coladas. Embebe como esponja vino Ocaña, y aun Torrente bebe como hombre valiente, sin melindre y sin lisonja.	2570
MARCELA	¿Don Silvestre queda en casa?	
DOROTEA	Sí, señora; y acostado.	
MARCELA	Mi primo es tan regalado que ya de lo honesto pasa. ¿Traes, Dorotea, las <i>Horas</i> ?	2575
DOROTEA	Sí, señora.	
MUÑOZ	El corazón me dice que hoy el sermón	

tiene de durar tres horas. 2580

*Al pasar, DON SILVESTRE y CLAVIJO hacen a MARCELA una gran reverencia, y ella ni más ni menos.*

MARCELA  
MUÑOZ

Pero yo le oiré de modo  
que fastidio no me pille.  
Luego, ¿no pensáis oílle?  
Alguna parte, no todo.

*Éntrase MARCELA, MUÑOZ, DOROTEA y QUIÑONES.*

DON SILVESTRE

Esta es Marcela, mi prima,  
y el retrato le parece. 2585

CLAVIJO

Por cierto que ella merece  
ser tenida por la prima  
de hermosura y gentileza,  
y estaría en perfección  
grande, si su discreción  
llega donde su belleza. 2590

DON SILVESTRE

Primo y don Silvestre dijo,  
y que quedaba acostado,  
y que era muy regalado: 2595  
¿qué infieres de esto, Clavijo?

CLAVIJO

De lo que pueda inferir,  
ingenio no se resuelve;  
mas el escudero vuelve,  
que nos lo podrá decir. 2600

*Vuelve MUÑOZ.*

MUÑOZ

(Viejo en pie, largo sermón,  
temblores de puro frío  
y el estómago vacío  
no llaman la devoción. 2605

Aquí, al sol estaré, en tanto  
que se quiebra la cabeza  
este fraile, rica pieza,  
que todos tienen por santo.)

CLAVIJO

Díganos, señor galán,  
¿quién es aquesta señora  
que entró de la mano ahora? 2610

MUÑOZ  
CLAVIJO

¿Adónde?  
En San Sebastián.





	yo y mi señor don Silvestre; mas yo tengo por lunático quien sube en caballo acuático, cuando le tiene terrestre.	2690
	A la sorda y a la muda íbamos muy sin placer, cuando llegamos a ver la venta de la Barbuda; pero tenía cerradas las puertas, si viene a mano, y no hay fiarse cristiano de viejas que son barbadas.	2695
DON SILVESTRE	Y la canal de Bahama, ¿pasose sin detrimento?	2700
TORRENTE	Otra canal yo no siento que aquesta por do derrama sus dulces licores Baco.	
CLAVIJO	¿Dónde se alijó el navío?	
TORRENTE	No le alijó el señor mío, que le tuvo por bellaco; y más, que espera tener hijos en su prima hermosa.	2705
MUÑOZ	(La respuesta, aunque graciosa, nos ha de echar a perder.)	2710
DON SILVESTRE	¿En el golfo de las Yeguas sería el trance crüel?	
TORRENTE	Creo que pasamos de él desviados cuatro leguas.	
CLAVIJO	¿Y dónde se tomó tierra?	2715
TORRENTE	En el suelo.	
DON SILVESTRE	Dice bien.	
MUÑOZ	Vuestas mercedes nos den licencia.	
DON SILVESTRE	Donaire encierra el peregrino, en verdad; que, si aspirara a piloto, que yo le diera mi voto con poca dificultad, porque describe los puertos y los golfos bravamente.	2720
MUÑOZ	Es estimado Torrente de los pilotos más ciertos que encierra Guadalcanal, Alanís, Jerez, Cazalla.	2725



vuestra ventura extremada.  
 DON FRANCISCO La mujer determinada  
 pone a todo trance el pecho. 2770  
 Pero veis aquí do viene,  
 el padre de vuestra esposa.  
 DON AMBROSIO Esperarle aquí no es cosa  
 que a mis designios conviene.

*Entra el PADRE de Marcela, y vase AMBROSIO, y entra también OCAÑA.*

PADRE Como fue demanda honesta 2775  
 la que os hice, vengo a ver  
 si vino a corresponder  
 con mi intención la respuesta,  
 que ya en público la pido;  
 que no quiero que rodeos 2780  
 encubran que mis deseos  
 no son de padre advertido.  
 Daré al señor don Antonio  
 -de este modo lo diré-  
 mi alma, pues le daré 2785  
 a mi hija en matrimonio.  
 En ella le daré esposa  
 bien nacida, cual se sabe,  
 y aun extremo adonde cabe  
 el mayor de ser hermosa; 2790  
 una niña a quien apenas  
 el sol ni el viento han tocado;  
 un armiño aprisionado  
 con religiosas cadenas;  
 una que son sus cuidados 2795  
 de simple y tierna doncella;  
 y ofrezco en dote con ella  
 de renta dos mil ducados.  
 DON ANTONIO Con mucho gusto, señor  
 don Pedro Osorio, hiciera 2800  
 lo que tan bien me estuviera,  
 mirando a vuestro valor;  
 mas la señora Marcela  
 ha ganado por la mano  
 a vuestro intento tan sano 2805  
 que en honrarla se desvela:  
 ella se ha escogido esposo,  
 que es el que salió de aquí.

PADRE	¿Mi hija Marcela?	
DON FRANCISCO	Sí.	
PADRE	Padre triste, viejo astroso,	2810
	¿qué escuchas? ¿Cómo es aquesto?	
DON FRANCISCO	Una cédula le ha dado de su mano, donde ha echado de lo que es amor el resto.	
PADRE	¿Será falsa?	
DON FRANCISCO	Podría ser;	2815
	pero imagino que no.	
PADRE	Pues ¿para qué os la mostró?	
DON ANTONIO	Turba el sentido el placer.	
PADRE	Primero que él la vea,	2820
	primero que él la toque,	
	primero que la goce,	
	ha de perder la vida o yo la mía.	
	¡Que venga un embustero,	
	con sus manos lavadas,	2825
	y no limpias por esto,	
	y el alma os robe y saque de las carnes...!	
	Mitades son del alma	
	los hijos; mas las hijas	
	son mitad más entera,	
	por cuyo honor el padre ha de ser lince.	2830
OCAÑA	Por Cristo benditísimo,	
	que la razón le sobra	
	por cima los tejados	
	a este pobre señor, de quien me duelo.	
	¡Que aquestos pisaverdes,	2835
	aquestos tiquimiquis	
	de encrespados copetes,	
	se anden a pescar bobas con embustes...!	
DON ANTONIO	Majadero, ¿qué es esto?	
OCAÑA	Yo callo y me arrepiento	2840
	de lo dicho.	
DON ANTONIO	Mostrenco,	
	¿de cuándo acá os metéis vos en docena?	
OCAÑA	(¡Que no pueda hacer baza	
	yo con este mi amo,	
	y, si a las discreciones	2845
	jugamos, quince y falta puedo darle...!)	
PADRE	No os quiero pedir nada,	
	ni es razón que os la pida,	
	hijo, que, si lo fuérades,	

remozara mis canas y mis días. 2850  
¡Hijas inobedientes,  
que al curso de los años  
anticipáis el gusto,  
destrúyaos Dios, los cielos os maldigan!

*Éntrase el PADRE.*

DON ANTONIO ¡Mi gozo está en el pozo! 2855  
DON FRANCISCO ¿Y si es falsa la cédula?  
DON ANTONIO Aunque lo sea, amigo,  
ya el honor titubea de Marcela.

Cuanto más, que se sabe  
que es bueno don Ambrosio, 2860  
y no levantaría  
tan grande testimonio.

DON FRANCISCO Así lo creo.

DON ANTONIO Doncella de escritorios,  
de públicas audiencias,  
de pruebas y testigos, 2865  
no es para mí.

OCAÑA (¡Sentencia aristotélica!)

*Entran TORRENTE y CARDENIO.*

TORRENTE ¿A cuándo, cuitado, aguardas?  
¿Qué diligencias has hecho  
que te sean de provecho?  
¿A qué esperas? ¿A qué tardas? 2870  
Lugar tienes y ocasión  
para rogar y fingir.

CARDENIO Yo tengo para morir,  
no para hablar, corazón.

TORRENTE Tu silencio ha de ser causa 2875  
de toda tu desventura.

CARDENIO Su honestidad y hermosura  
ponen en mi intento pausa.

Al cabo habré de morir  
callando.

TORRENTE ¡Qué simple amante! 2880

CARDENIO Medroso, mas no ignorante.

TORRENTE Todo lo puedes decir.



MARCELA CLAVIJO	No era reliquia el retrato. No; pero, si él le arrojava con devoción, se mostrara manso el mar y el cielo grato.	2920
TORRENTE	(Todo esto en la memoria no está, Muñoz, que nos diste; y si nos caen en el chiste, nuestra desdicha es notoria.)	2925
DON SILVESTRE	¿Vuesa merced tiene, acaso, otro hermano?	
CARDENIO MUÑOZ	Sí, señor. (¡No, señor! ¡Oh, grande error! ¡Mil sustos de muerte paso!)	2930
CLAVIJO TORRENTE	¿Cómo se llama? Don Juan de Almedárez.	
DON SILVESTRE TORRENTE OCAÑA	¿Qué edad tiene? Aquella que le conviene. (Examinándoles van, y yo no sé para qué.)	2935
DON SILVESTRE TORRENTE	¿Tocaron en la Bermuda? Ya he dicho de esa Barbuda otra vez lo que yo sé.	
DON SILVESTRE	No ingenio, mas ignorancia, es fabricar la maldad, de quien está la verdad no dos dedos de distancia.	2940
	Yo soy, señor, don Antonio, vuestro primo verdadero, y de ser este embustero darán claro testimonio mis papeles y el retrato de mi señora Marcela.	2945
MUÑOZ	¡El alma se me revela! ¡Si hoy no me muero, me mato!	2950
DON SILVESTRE	Dadme, señora, esos pies por vuestro primo y esposo.	
DON FRANCISCO MARCELA TORRENTE	¡Este es caso prodigioso! Cortés, mas no tan cortés. (Tres días ha, desventurado, que, por no querer hablar, te has de ver, a bien librar, en galeras y azotado. Embistiérasla, malino,	2955

	y no aguardaras a verte en la desdichada suerte y en el traje peregrino.)	2960
DON FRANCISCO CARDENIO	¿Quién eres?	
TORRENTE	Un estudiante. Y yo su capigorrón, que tengo de socarrón harto más que de ignorante.	2965
CARDENIO	Solicitome el amor a entrar en esta conquista a la sombra de una lista...	
TORRENTE	Que la escribió este traidor de Muñoz.	2970
MUÑOZ	¡Dios sea conmigo! ¡Llegó de Muñoz el fin!	
DON ANTONIO OCAÑA CARDENIO	¡Ah escudero viejo y ruin! Eso pido y eso digo. Estos soles sobrehumanos, por quien mi mal crece y mengua, pusieron freno a mi lengua, como esposas a mis manos. En los rayos de sus ojos se despuntaban los míos, y nunca mis desvaríos llegaron a darla enojos.	2975
	Si me queréis castigar, primero advertid, señores, que los yerros por amores son dignos de perdonar.	2985
DON ANTONIO	En albricias, el perdón te diera, mas ten aviso que el pontífice no quiso conceder dispensación entre mi primo y mi hermana.	2990
MARCELA	Casamientos de parientes tienen mil inconvenientes.	
CLAVIJO	El favor todo lo allana. Yo iré a Roma y la traeré.	2995
DON SILVESTRE	Yo, aunque primo verdadero, ni quedarme en casa quiero, ni poner en ella el pie: que la honra de mi prima ha de ir contino adelante, sin que haya otro estudiante	3000

CRISTINA	que la asombre o que la oprima. ¿No ha de haber un casamiento en esta casa jamás?	
OCAÑA	Tú, Cristina, le harás, si te ajustas a mi intento.	3005
CRISTINA QUIÑONES CRISTINA	Yo me ajusto al de Quiñones. Pues yo no me ajusto al tuyo. ¿Tú, para no ser mi cuyo, hallas razón?	
QUIÑONES CRISTINA	Y razones. Ocaña, si me deseas, vesme aquí.	3010
OCAÑA	No es mi linaje tal que lo que arroja un paje escoja yo, ni tal creas.	
TORRENTE	A no estar temiendo aquí la penca de algún verdugo, ese arrojado mendrugo le tomara para mí.	3015
CRISTINA TORRENTE	¡Malos años y mal mes! Acordársete debía, facinorosa arpía, del pañuelo y entremés.	3020
MARCELA	Con licencia de mi hermano y de mi primo, yo quiero sentenciar al escudero y al gran embustero indiano.	3025
	Trocará la mano el juego a cuyas leyes me arrimo: quedarse ha en casa mi primo, y él se salga de ella luego.	3030
	Lleve su vergüenza a cuestras, que es la venganza mayor que puede tomar Amor de invenciones como aquestas.	
	A Muñoz le doy la pena que da el arrepentimiento y el destierro.	3035
MUÑOZ	Yo bien siento ser ángel el que condena. Mi alma no se alboroz con sentencia que es tan pía, pues ve que yo merecía azotes, si no coroz.	3040

OCAÑA	(Bien haya la lacayuna humilde y valiente raza, pues que traiciones no traza para subir su fortuna. Junto a la caballeriza, y al olor de su caballo, con sus bríndez, siento y hallo que sus gustos soleniza.)	3045
CRISTINA	(De Quiñones desechada, y de Ocaña no escogida, aún no he de quedar perdida, porque espero ser ganada. Hace quien se desespera un grandísimo pecado, y es refrán muy bien pensado que «tal vendrá que tal quiera».)	3050
DOROTEA	(Yo sola soy sin ventura. Es tan corto el hado mío que no ha alcanzado mi brío lo que impide la hermosura. Nunca he sido requebrada ni sé amor a lo que sabe, mas esto y mucho más cabe en la ventura quebrada.)	3055
TORRENTE	(Siento en aqueste desastre solo el perder a Cristina.)	3060
MUÑOZ	(Camina, Muñoz, camina, pobre, sin bayeta y sastre.)	3065

*Éntrase.*

DOROTEA	(Sin Marcela, don Antonio, se entra amargo el corazón.)
---------	--

*Éntrase.*

DON SILVESTRE	(Y yo sin dispensación.)
---------------	--------------------------

*Éntrase.*

CRISTINA	(Cristina sin matrimonio.)
----------	----------------------------

*Éntrase.*

CLAVIJO (Yo seguiré de mi amigo  
los pasos, medio contento.) 3075

*Éntrase.*

DON FRANCISCO (Yo alabaré el pensamiento  
de don Antonio, a quien sigo.)

*Éntrase.*

MARCELA (Yo quedaré en mi entereza,  
no procurando imposibles,  
sino casos convenientes  
a nuestra naturaleza.) 3080

*Éntrase.*

OCAÑA (Esto en este cuento pasa:  
los unos por no querer,  
los otros por no poder,  
al fin ninguno se casa.) 3085

De esta verdad conocida  
pido me den testimonio:  
que acaba sin matrimonio  
la comedia *Entretenida*.) 3090

*Éntrase.*

FIN DE LA COMEDIA